

de verbos de todas las conjugaciones. No creen que sea necesario postular la influencia analógica de una palabra-líder (*sonido*, p. e.), pues las condiciones estructurales para tal generalización estaban ya dadas en latín. "The shift of deverbal $\bar{\alpha}$ TU to $\bar{\iota}$ TU was presumably effected in preliterary Hispano-Romance". Green, sin embargo, que *apellido* influyó sobre la formación de *ladrido* y éste, reforzado por otras voces denotativas de ruidos animales, contribuyó a formar el paradigma en español.

Notes: MARIO ALINEI, *Gr. πίρα > it. pizza, it. mer. pitta*, págs. 108-110: Confirma y corrige en algunos detalles la hipótesis de H. Kahane sobre tal voz. — WALLACE S. LIPTON, *Esther IX. 7-9 in the "Biblia de Alba"*, págs. 110-115. — CHARLES MUSCATINE, *Locus of action in Medieval narrative*, págs. 115-122.

Review Articles: OTIS H. GREEN, *A hispanist's thoughts on The Anatomy of satire*, págs. 123-133. — RONALD N. WALPOLE, *Le pèlerinage de Charlemagne: Jules Horrent and its "réalité cachée"* (págs. 133-145). — PERCIVAL B. FAY, *Additional plays from the Recueil Trepperel*, págs. 145-155. — JORGE A. SUÁREZ, *Problemas de lexicografía hispanoindia*, págs. 155-169: Sobre ESTEBAN ERIZE, *Diccionario comentado mapuche-español: Araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche*, obra que Suárez valora negativamente por insuficiente e inexacta descripción fonética, omisiones muy notorias en la recolección del léxico, mal uso de trabajos precedentes, inconsistencia en la organización del material, tratamiento muy deficiente de los problemas de contacto lingüístico, etc.

De las reseñas mencionamos JAIME OLIVER ASÍN, *Historia del nombre "Madrid"* (J. Hubschmid, págs. 175-176); LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia. Materiales para un estudio* y CHARLES E. KANY, *American-Spanish euphemisms y American-Spanish semantics* (Stanley L. Robe) págs. 179-184.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

Instituto Caro y Cuervo.

NUEVA REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA. México, El Colegio de México, año XIV, 1960, núms. 1-2: enero-junio; núms. 3-4: julio-diciembre.

En el cuaderno correspondiente a los números 3-4 destacamos:

MARÍA JOSEFA CANELLADA DE ZAMORA y ALONSO ZAMORA VICENTE, *Vocales caducas en el español mexicano*, págs. 221-241. — "La pérdida de vocales resulta al oído español peninsular el fenómeno más detonante y más curioso de todo el español americano". Desde 1909 varios

autores han considerado este fenómeno (Aurelio M. Espinosa, Pedro Henríquez Ureña, Joseph Mat'uck, Estrella Cortichs de Mora, Peter Boyd-Bowman, Amado Alonso), y los esposos Zamora Canellada lo han estudiado directamente y con toda atención desde febrero hasta diciembre de 1960, en la propia capital mexicana.

Mediante observación de la conversación espontánea en la convivencia diaria, y muchos análisis quimográficos (a este trabajo acompañan 23), los mencionados doctos españoles han "podido comprobar que el fenómeno existe en todas las clases sociales, desde personas de cultura superior hasta los últimos estratos", y que "es considerado normal dentro de la conciencia lingüística de los hablantes y se halla en terreno abonado para su propagación y fijación".

Los autores estudian la pérdida de vocales iniciales, vocales pro-tónicas, vocales postónicas ("la pérdida de la postónica es quizá la más perceptible" y es lo que da al español mexicano una "especial fisonomía fonética") y vocales finales.

"La pérdida de la vocal provoca la aparición de nexos [consonánticos] poco frecuentes en la fisonomía del español, cuando no totalmente desconocidos. En estos nexos [...] es donde se encuentra lo más diferenciado o apartado del español normal".

Por otra parte, "la desaparición de la vocal arrastra consigo [...] la desaparición de algunas consonantes". En compensación, se alargan las *ss*: "la sensación acústica, desde el punto de vista peninsular, está siempre dominada por las *ss*, con gran frecuencia sonoras, siempre tensas, y muy largas cuando son finales".

"Otra de las condiciones fonéticas del español mexicano" es la pérdida frecuente de los diptongos inacentuados.

En todo el ámbito hispánico hay contracción frecuente de vocales: se pierde la preposición *de*, caen algunos sonidos en situación proclítica y desaparece la vocal del artículo en algunas posiciones. En México la tendencia llega a límites extremos.

Los autores de este trabajo afirman que ellos han observado por primera vez la relajación y aun la pérdida de vocales tónicas en el español mexicano. "Este fenómeno no tiene la intensidad ni la frecuencia de la pérdida de las átonas, pero es fácilmente reconocible en multitud de casos, y se da [...] en todas las clases sociales". Los autores ilustran sus observaciones con varios ejemplos. Los mismos han observado también que la nasalización es "mucho más acusada [en el español mexicano] que en otras zonas hispánicas".

La pérdida de vocales transforma a veces algunas consonantes en el español de México: se sonoriza la *s*, se ensordece la *v*, etc.

La copiosa pérdida vocálica reduce en la pronunciación mexicana el grupo fónico del español general: "el castellano oscila entre 4, 5 y 6 sílabas en frases puramente conversacionales [...] mientras el mexicano hace oscilar entre 2 y 3 sílabas [...] las mismas frases".

El examen de este fenómeno permite afirmar a Zamora-Canellada (mas no en forma rotunda y definitiva) que "existe una propensión infinitamente más marcada que en el castellano peninsular a formar núcleos silábicos a base de consonantes; cuentan más las consonantes que las vocales; y esto es un argumento en favor de la existencia de consonantes silábicas en el español de México".

Con su estudio los citados investigadores españoles consideran que han avanzado sobre lo hasta ahora conocido, que han ensanchado el horizonte del fenómeno en cuestión y que han superado afirmaciones precedentes.

"Lo más interesante del presente trabajo — dicen sus propios autores — consiste [...] en poder dar fe de esta asombrosa facilidad del hablante mexicano para eliminar hasta la vocal tónica, en casos en que la frase se hace prácticamente ininteligible para el peninsular".

Hay zonas de Colombia en que ocurre algo semejante, por ejemplo en los Andes, hacia el Ecuador. Realizando encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de nuestro país, hemos recogido algunos materiales — pendientes aún de examen detallado — que permiten advertir la existencia normal de grados extremos de relajación — y hasta algunos casos también de pérdida — de vocales inacentuadas y acentuadas. El trabajo sobre México — que acabamos de resumir para los lectores de *Thesaurus* — será muy útil en el estudio de este fenómeno en diversos países del mundo hispano.

Congratulamos a Alonso Zamora y a María Josefa Canellada de Zamora por su nuevo aporte al mejor conocimiento del español de América.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo.